

RESUMEN

Identificar la manera en la que se formó un fondo documental ofrece pistas para interpretar sus contenidos; su creación está siempre vinculada a un trabajo de identificación y edición con una intencionalidad. El fondo de los hermanos Landa es, por un lado, un esfuerzo por inscribirlos en la historia y, por otro, el resultado de un proyecto de investigación que esboza maneras de narrar la arquitectura mexicana más allá del recuento de obras y autores. Muchos de los edificios diseñados y construidos por Enrique y Agustín Landa Vergudo, como los de otros arquitectos que realizaron obra pública a partir de modelos escalables y replicables en la segunda mitad del siglo XX, fueron símbolo de un estado revolucionario y contribuyeron a fomentar entre millones un sentido de participación en una comunidad nacional. Desde noviembre de 2022, este fondo forma parte del Acervo de Arquitectura Mexicana (AAM) de la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

Palabras clave: Fondo documental
Enrique Landa Vergudo
Agustín Landa Vergudo
Arquitectura mexicana
Siglo XX
Acervo de Arquitectura Mexicana

El fondo Enrique y Agustín Landa Verdugo en el Acervo de Arquitectura Mexicana de la Facultad de Arquitectura de la UNAM

PABLO LANDA RUILOBA

Los dos hijos mayores de Enrique Landa Berriozabal y Guadalupe Agustina Verdugo estudiaron en la Escuela Nacional de Arquitectura (ENA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Enrique Landa Verdugo –egresado también de ingeniería civil– se tituló en 1944. Fue parte del equipo que diseñó la Facultad de Filosofía y Letras de la Ciudad Universitaria de la misma UNAM, con Enrique de la Mora y Manuel de la Colina. En aquellos años fue director de obras públicas del Departamento del Distrito Federal y, como se puede leer aún en la placa del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, participó en su planeación. Agustín, dos años menor que Enrique, se tituló en 1946. A partir de ese año y hasta 1986 trabajaron juntos. Llamaron a su despacho Landa Arquitectos y Asociados; coloquialmente eran conocidos como “los Landa” o “los hermanos Landa”. Su obra es vasta y diversa. Realizaron unidades habitacionales para prácticamente todas las instituciones públicas dedicadas a la producción de vivienda en el si-

glo XX –el IMSS, el Fovi, Banobras, Infonavit y el DDF¹–; diseñaron la infraestructura hospitalaria del ISSSTE en la Ciudad de México después de su fundación en 1959, con el 20 de Noviembre como hospital central, cuatro clínicas de especialidades y 33 clínicas vecinales; y trazaron los planes maestros de los dos primeros centros turísticos integralmente planeados de México: Cancún e Ixtapa. Durante los dos años previos a la creación de Infratur, el antecesor del actual Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur), el despacho de los Landa en Paseo de la Reforma 234 fue el centro de operaciones de uno de los proyectos de planificación territorial más ambiciosos en la historia de México.²

Algunas de las obras, como las unidades Legaria y Tlatilco en la Ciudad de México, tienen placas que mencionan los nombres de los arquitectos junto a los de funcionarios públicos que las promovieron. Otros edificios, especialmente los comerciales del inicio de su carrera, están firmados con letras metálicas en sus fachadas. Sin embargo, los arquitectos Landa hicieron poco por preservar la memoria de su trayectoria profesional. Las publicaciones de sus proyectos son contadas y de muchas obras no

¹ El Instituto Mexicano del Seguro Social, el Fondo de Operación y Financiamiento Bancario a la Vivienda, el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores y el Departamento del Distrito Federal.

² Agradezco a Fabiola Aguilar, Felipe García Landa, Xavier Guzmán Urbiola, Mercedes Landa Quintanilla, Gonzalo Landa Suberbie, Javier Landa Vértiz y Raúl Peña Pereyra por la lectura y los comentarios al borrador de este texto.



Casa habitación en Lomas de Chapultepec, 1951. Fondo Enrique y Agustín Landa Verdugo. Acervo de Arquitectura Mexicana, Facultad de Arquitectura, UNAM.



Unidad Habitacional Legaria, en Calzada Legaria de la Ciudad de México, 1958. Fondo Enrique y Agustín Landa Verdugo. Acervo de Arquitectura Mexicana, Facultad de Arquitectura, UNAM.

hay fotos de época y menos aún, profesionales; de otras se preservan sólo una o dos imágenes. Buena parte de las que registran la Unidad Habitacional Loma Hermosa son diapositivas de 35 milímetros del día de su inauguración, presidida por Robert F. Kennedy y Adolfo López Mateos. Dominan los personajes; los edificios funcionan como telón de fondo. Del hoy Centro Médico Nacional 20 de Noviembre del ISSSTE hay un registro bastante completo, aunque no estaba pensado para su difusión: existen nueve álbumes con fotografías del proceso de construcción. Son reportes de los acontecimientos diarios en la obra realizados como parte de su administración. Los álbumes tienen los nombres de los arquitectos Landa en el lomo. Se prepararon dos tantos más, uno para el licenciado Antonio Ortiz Mena, secretario de Hacienda e impulsor del ISSSTE, y otro para el director del hospital. El archivo incluye también varias fotos del Hospital Central del IMSS de Chihuahua, de las instalaciones del Banco de México en Legaria, del edificio del Banco SOMEX en Paseo de la Reforma, de la Comisión Nacional Bancaria y la Biblioteca Lerdo de Tejada en el antiguo templo de San Felipe Neri. En todos los casos, se trata de documentación que se presentaba como evidencia de los trabajos realizados ante los arquitectos por parte de los contratistas o ante sus clientes por parte de los arquitectos.

Desde noviembre de 2022, estos y otros materiales forman parte del Acervo de Arquitectura Mexicana (AAM) de la Facultad de Arquitectura (FA) de la UNAM, el más importante y extenso de su tipo en México. Fue-

ron depositados después de un largo proceso de identificación, ordenamiento, inventario y digitalización que inició hacia el año 2006, cuando mi abuelo Agustín comenzó a entregarme fotografías que encontraba en los cajones de su casa y oficina. Me dio algunas impresiones de Cancún antes de que se construyeran sus primeros hoteles y otras de la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, diversos conjuntos de vivienda social, y edificios de oficinas en las calles de Havre, Ejército Nacional y Paseo de la Reforma. Comencé a visitar estas y otras obras, o los sitios en los que se encontraban antes de ser demolidas o transformadas. De estas visitas y de conversaciones con colaboradores del despacho a lo largo de los años –entre ellos Nile Ordorika, Mauricio del Moral, Javier Solórzano, Enrique y Javier Camarena y Francisco Maqueo– surgió un texto en el que vinculé la arquitectura de Enrique y Agustín Landa al “desarrollo estabilizador”, la política económica del gobierno mexicano que, con grandes inversiones públicas, logró un crecimiento sostenido por décadas. Argumenté que las obras de los Landa –eficientes y duraderas– dieron forma a las instituciones y programas públicos que sustentan a la clase media mexicana.³ Mi principal enfoque en esa época fue la vivienda social. Me acerqué a habitantes de Lomas de Sotelo, Cuitláhuac, Pedregal de Carrasco y Ejército Nacional, y constaté que estas unidades habitacionales,

³ Pablo Landa Ruiloba. “Enrique y Agustín Landa Verdugo, arquitectos del desarrollo estabilizador”. Manuscrito inédito, 2007.

en muy buen estado a décadas de su inauguración, dieron seguridad económica a miles de familias. Desde entonces he ampliado mi perspectiva sobre el legado del movimiento moderno en México y sobre la participación que tuvieron los Landa en él: muchos de sus edificios, como los de otros arquitectos que realizaron obra pública a partir de modelos escalables y replicables en la segunda mitad del siglo XX, fueron símbolos del estado revolucionario y contribuyeron a fomentar entre millones un sentido de participación en una comunidad nacional.

* * *

Enrique Landa murió en 2004. Su hermano Agustín preservó algunos de los documentos que estaban en su despacho privado, como expedientes con planos de Cancún y los álbumes del Hospital 20 de Noviembre. Cinco años más tarde, cuando murió Agustín, trasladamos estos y otros documentos a Monterrey, al despacho de mi padre, Agustín Landa Vértiz. Para entonces quedaban pocos planos; fueron desechados en las muchas mudanzas de la oficina. Quedaban, sin embargo, cajitas con diapositivas, impresiones fotográficas, varias tiras de negativos blanco y negro de 35 milímetros y muchas tesis de alumnos de los hermanos Landa, quienes fueron profesores de la Escuela Nacional de Arquitectura desde los años cuarenta hasta 1968. Durante los siguientes años, Javier Landa Vértiz, hijo de Agustín, fue reuniendo otros materiales que eventualmente se integraron al archivo en Monterrey. Entre ellos destacan trabajos escolares de Agustín Landa Verdugo y sus notas, profusamente ilustradas, de dos cursos en la misma ENA: "Instalaciones", impartido por el ingeniero Francisco Serrano, y "Análisis de programas", impartido por el arquitecto Mariscal; no se especifica cuál de los tres: Alonso, Nicolás o Federico, todos ellos profesores.

A lo largo de los años sumamos también materiales de otras fuentes: en La Lagunilla compré una postal del Hotel Cancún Caribe y otra del hospital central del IMSS en Chihuahua; en una librería de la calle de Donceles encontré una publicación de Banobras sobre el Conjunto Urbano Hermanos Serdán, mejor conocido como Lomas de Sotelo; en una visita al despacho del arquitecto Juan Carral, me regaló un folleto sobre la Unidad Legaria con un sello que evidencia que formó parte de la biblioteca de Mario Pani. Más recientemente, hemos integrado al



Hospital 20 de Noviembre del ISSSTE en las avenidas Coyoacán y Félix Cuevas de la Ciudad de México, 1961. Fondo Enrique y Agustín Landa Verdugo. Acervo de Arquitectura Mexicana, Facultad de Arquitectura, UNAM.



Documentación de la construcción del acceso principal del Hospital 20 de Noviembre. Fondo Enrique y Agustín Landa Verdugo. Acervo de Arquitectura Mexicana, Facultad de Arquitectura, UNAM.

archivo fotografías digitales realizadas por Paco Álvarez de la Parroquia Francesa de Polanco, de los edificios de oficinas en Palmas 751 y 755, y de la traza urbana de la zona fundacional de Cancún en su estado actual. Estos documentos complementan los que preservaron los arquitectos Landa y recuerdan que los archivos de arquitectura son el resultado de intenciones y procesos diversos; son algo que se construye en el tiempo y que no es un registro objetivo de un despacho y de sus obras. Algunos archivos están hechos de perspectivas, planos y fotografías para su difusión. Arquitectos como Mario Pani y Juan Sordo Madaleno, por ejemplo, contrataron a Guillermo Zamora para registrar su trabajo y construyeron colecciones con miras a trascender en la historia. Otros arquitectos, como Carlos Mijares, tenían planos, maquetas y cuadernos de croquis en sus oficinas y, alentados por sus estudiantes, los organizaron y donaron en vida. El fondo de los Landa es un conjunto de fragmentos que se produjeron y preservaron por circunstancias diversas y que fueron reunidos por sus descendientes a lo largo de 15 años. Esto significa que el fondo está marcado tanto por nuestras intenciones como por circunstancias y contingencias más allá de nuestro control. En consecuencia, hay obras significativas, como el conjunto de vivienda obrera en Ciudad Sahagún, la clínica médica del aeropuerto de la Ciudad de México o el ala suroeste de Palacio Nacional que no están representadas en los documentos. Se mencionan en los currículums de los arquitectos pero es difícil establecer cómo era su diseño original.

¿Por qué no fueron más cuidadosos los arquitectos Landa y sus colaboradores con el registro de su obra? En parte porque a mediados del siglo XX, eran contados los despachos de arquitectos que difundían su trabajo. Había pocos fotógrafos de arquitectura y pocas publicaciones especializadas. Por otro lado, sospecho que los arquitectos Landa concebían su trabajo no como un producto de su originalidad o como parte de un proyecto autorial. Se formaron en una época en la que el diseño arquitectónico era imaginado como respuesta técnica a un problema. Las obras de Enrique y Agustín Landa sugieren que, para ellos, esta respuesta debía ser lo más simple y económica posible o, en el lenguaje de la época, debía ser "racional". Sus obras son ordenadas, sin alardes formales u ornamento y están siempre vinculadas a los materiales y las capacidades constructivas disponibles. Las uni-



Hospital general del IMSS en Chihuahua durante su construcción, 1958. Fondo Enrique y Agustín Landa Verdugo. Acervo de Arquitectura Mexicana, Facultad de Arquitectura, UNAM.

dades Legaria y Tlatilco, por ejemplo, están compuestas por edificios de tres pisos de tabique rojo aparente; su escala hizo innecesario que se construyeran castillos. En las esquinas, el traslape del tabique basta como soporte estructural. En Loma Hermosa, Cuitláhuac y Lomas de Sotelo, los castillos de los edificios, a cada tres metros, constituyen una fachada portante que es también el módulo base de los edificios. En cada módulo hay dos metros con cerramiento de tabique y uno más, al centro, con un prefabricado metálico que incluye una ventana en la parte superior. Esta solución se repite, con variaciones, en muchos conjuntos del país realizados por otros arquitectos e instancias públicas. Las 33 clínicas familiares del ISSSTE, por su parte, se realizaron a partir de tres tipos que se adaptan a distintos terrenos y contextos urbanos. En el diseño de estas y otras obras, los arquitectos asumieron un papel más cercano al de los ingenieros que al de los artistas: realizaron obras de gran escala y complejidad de manera muchas veces anónima a partir de soluciones prácticas y fáciles de replicar.

Esta disposición profesional explica que el fondo incluya principalmente el registro de los procesos de trabajo y no de las obras terminadas, y que no haga énfasis en los edificios más destacados arquitectónicamente ni excluya a algunos que podrían considerarse menos importantes. Los diseños de los hermanos Landa facilitaron la multiplicación de sus obras en el territorio. Sus unidades habitacionales, clínicas y planos urbanos fueron modelo para muchos proyectos hechos por instituciones públicas sin la participación de arquitectos externos a ellas hasta los años ochenta. La imagen moderna de los



Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos en la Ciudad de México, 1959. Fondo Enrique y Agustín Landa Verdugo. Acervo de Arquitectura Mexicana, Facultad de Arquitectura, UNAM.



Garage de las instalaciones de la Diesel Nacional en Avenida Universidad de la Ciudad de México, 1951. Fondo Enrique y Agustín Landa Verdugo. Acervo de Arquitectura Mexicana, Facultad de Arquitectura, UNAM.

edificios de los Landa y otros similares los convirtió en símbolos fácilmente identificables de las instituciones del gobierno. Mudarse a un complejo de vivienda social o ser derechohabiente en una clínica del ISSSTE significaba no sólo tener acceso a vivienda y salud, sino también ser parte de una comunidad nacional amparada por un estado en formación mediante la ampliación del acceso a servicios públicos. Hoy es común que la publicidad para la venta de casas y departamentos establezca quién es su arquitecto. Esto no hubiera tenido mucho sentido en el caso de las obras de los Landa, las cuales no aspiraban a ser únicas y representaban un estándar común al que idealmente todos podrían aspirar en su papel como miembros de la nación mexicana.

* * *

Los archivos no son inocentes. Identificar la manera en la que se formó un fondo documental ofrece pistas para interpretar sus contenidos. Su creación está siempre vinculada a un trabajo de identificación y edición con una intencionalidad. En el caso de Mario Pani, por ejemplo, su padre tuvo un papel fundamental en definir qué documentos sobre sus obras se producirían y preservarían. El ingeniero Arturo Pani tomó fotos de las primeras obras de su hijo y contrató a Zamora para documentar obras posteriores. Recortó también artículos de prensa que mencionan a su hijo para formar álbumes. Muchos de estos materiales se publicaron en la revista *Arquitectura México*, dirigida inicialmente por el ingeniero. Hoy se preservan en el Tecnológico de Monterrey como re-

sultado de las gestiones de Mária Pani, hija mayor del arquitecto.⁴ En el caso de Teodoro González de León, la enorme cantidad de materiales que se preservaron y la diversidad de formatos sugieren que sus colaboradores lo hicieron de manera deliberada y sistemática. La presencia de croquis esbozados en reuniones de trabajo y en momentos de ocio por el arquitecto revelan un culto a su personalidad que contribuye a construir su papel como *auteur*. Una vez más, fue clave el papel de los familiares del arquitecto en la conservación de estos materiales: su hijo Diego González de León realizó un inventario y promovió que se depositaran en la Facultad de Arquitectura de la UNAM poco antes de la demolición del edificio donde se encontraba el despacho del arquitecto. Estos fondos documentales han tenido y tendrán un papel clave en las maneras en que se habla y escribe sobre la arquitectura mexicana. Su formación como parte de proyectos personales y familiares consolida el papel de Pani y González de León en la historia de México. Otros han realizado obras de gran interés o importancia pero no son recordados; no son sujetos de tesis doctorales ni de exposiciones retrospectivas. Son arquitectos que no cultivaron su imagen ni legaron una colección de documentos que guiara la reconstrucción de su trayectoria por futuros investigadores. Los archivos, incluso más que las obras, son la materia prima con la que se escribe la historia.

Los grupos documentales de Pani y González de León tienen como eje a los arquitectos como autores. Coinci-

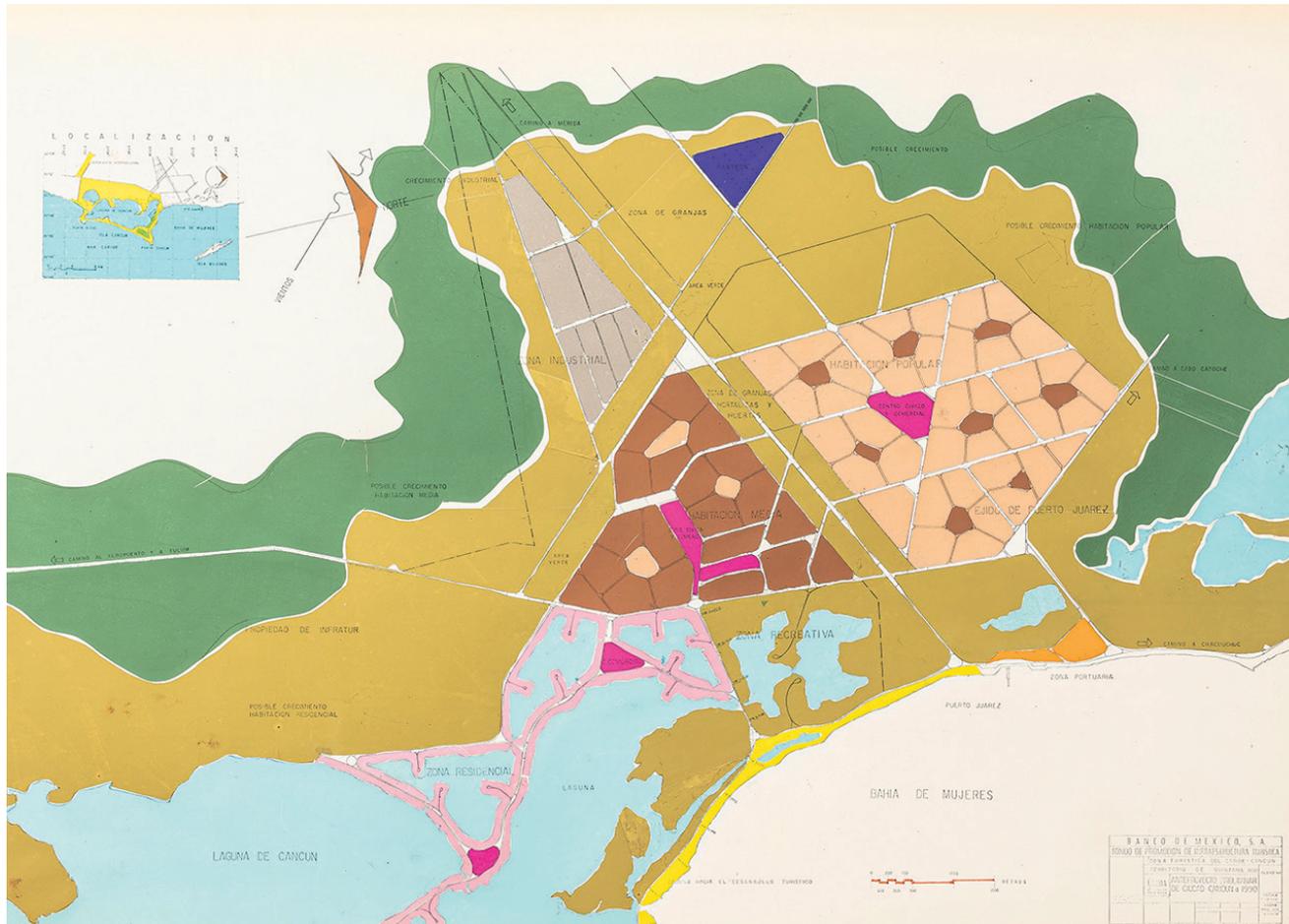
⁴ Pablo Landa Ruiloba. "El archivo personal de Mario Pani en el Tec de Monterrey", *Patrimonio Moderno*: Monterrey, 2020.

den con la lógica del Acervo de Arquitectura Mexicana (AAM) de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, fundado en 2002 por la doctora Lourdes Cruz González Franco, está organizado en fondos vinculados principalmente a individuos que dirigieron despachos de diseño arquitectónico. El más reciente esfuerzo de difusión de sus contenidos, la exposición inaugurada en noviembre de 2022 en la galería María Luisa Dehesa para conmemorar su veinte aniversario, tiene cuatro mamparas al centro con fotos de 31 arquitectos. Este canon y su crecimiento paulatino –al fundarse tenía sólo dos fondos– ha contribuido a la valoración de los documentos guardados en los despachos y las casas de los arquitectos por parte de ellos mismos y de sus descendientes. Son cada vez más las personas que se acercan al AAM con la intención de donar grupos documentales; hasta hace algunas décadas, pocos los consideraban algo que valiera la pena conservar y no existían instancias especializadas que los aceptaran y se responsabilizaran por su preservación y difusión. El acervo acepta documentos de arquitectos reconocidos. Muchas veces llegan materiales antes de que se hagan los procesos de identificación y ordenamiento. Al realizarlos, el personal descarta documentos que no considera relevantes, como fotografías que no están directamente relacionadas con las trayectorias profesionales de los personajes en cuestión. Este trabajo refuerza la vocación del AAM como centro de documentación sobre el trabajo de arquitectos dedicados al diseño y como sustento de una visión de la arquitectura como una profesión autoral.

La organización del AAM surge del enfoque más común en la investigación sobre arquitectura en México y lo refuerza. Buena parte de los libros y artículos sobre arquitectura que se publican en el país son recuentos y análisis de las obras de un arquitecto. Son cada vez más los que están basados en el estudio de fuentes primarias del mismo AAM. El fondo Enrique y Agustín Landa Verdugo comparte en buena medida su lógica. En el proceso de identificación usamos documentos del propio fondo, publicaciones y recuerdos de los arquitectos y de sus descendientes y colaboradores. Los materiales se organizaron en sobres por obra o proyecto. Sin embargo, las muchas fotos de procesos constructivos y de visitas de obra con funcionarios de gobierno enfatizan el papel de los Landa no sólo como diseñadores, sino también como constructores, administradores de obra y colaboradores

en la implementación de políticas públicas. Además, entre los documentos depositados hay algunos que son relevantes para investigaciones sobre temas sin relación directa con el trabajo de los Landa. Es el caso, por ejemplo, de una serie de diapositivas de edificios diseñados por diversos despachos en los años setenta y ochenta, y de otra que documenta edificios dañados en los sismos de 1985. Esta última fue preparada por Enrique Landa y sus colaboradores para las pláticas que impartió cuando ocupó la Cátedra Extraordinaria Federico Mariscal en la FA de la UNAM; uno de los temas fue la arquitectura en zonas sísmicas. Dos documentos más en el fondo, las tesis de Nile Ordorika y de Javier Solórzano, apuntan al carácter colaborativo de los procesos de diseño en el despacho de los Landa y a su relación con la docencia. La de Ordorika es el diseño del Hospital del IMSS de Chihuahua; la de Solórzano, de un conjunto habitacional que sirvió como base para la Unidad Loma Hermosa. Ambas tesis fueron realizadas bajo supervisión y guía de los arquitectos Landa; sus autores las prepararon como parte de su trabajo en el despacho. Si bien el fondo del AAM no lleva el nombre de Ordorika, Solórzano y muchos más, comprende también su trabajo.

El fondo hermanos Landa es, por un lado, un esfuerzo por inscribirlos en la historia y, por otro, el resultado de un proyecto de investigación que esboza maneras de narrar la arquitectura mexicana del siglo XX en México, más allá del recuento de obras y autores. Las tensiones entre estos dos proyectos se resolverán conforme se usen los materiales del fondo para nuevas investigaciones, y conforme entren en diálogo con los contenidos de otros fondos y archivos. Una de las fortalezas del Acervo de Arquitectura Mexicana es que las trayectorias profesionales que documenta están entrelazadas. Muchos de los arquitectos representados estudiaron juntos, colaboraron y participaron de una misma cultura profesional. Por ejemplo, los arquitectos Landa fueron contratistas en la construcción de la Unidad Santa Fe de Mario Pani y su fondo incluye algunas fotos de este conjunto. Entre las fotos personales, tres registran una comida en Hacienda de los Morales –un proyecto de remodelación de los Landa– en la que comparten mesa con Enrique de la Mora y Luis Ortiz Macedo, cuyos fondos están también en el AAM. Estas son sólo algunas de las conexiones que podrían investigarse. Además, existen otros archivos en la UNAM y otras instituciones que pueden interpretarse junto al fon-



Detalle del plan maestro de Cancún de 1968. Fondo Enrique y Agustín Landa Verdugo. Acervo de Arquitectura Mexicana, Facultad de Arquitectura, UNAM.

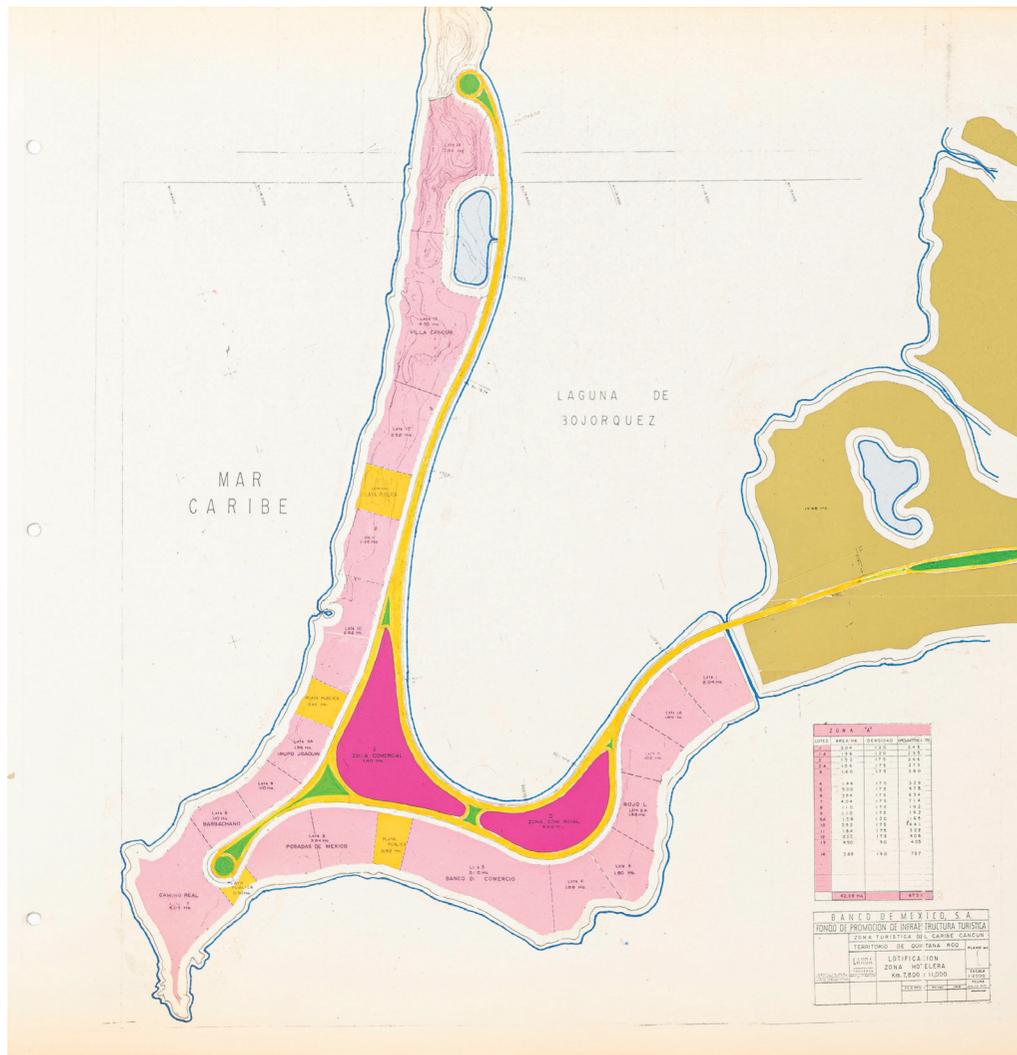
do de los hermanos Landa. La licenciada Fabiola Aguilar ha identificado documentos en el Fondo Escuela Nacional de Arquitectura del Archivo Histórico de la FA que hablan sobre el papel de los Landa Verdugo como estudiantes y como docentes. Por su parte, materiales como las notas de las clases de la ENA son relevantes para estudios sobre esta institución y sobre la educación en México, independientemente de quién las tomó.

* * *

Durante los años que estuvieron en Monterrey algunos materiales del archivo comenzaron a cobrar vida conforme recibimos solicitudes de personas que querían conocerlos. Por ejemplo, en 2011 Tiziana Roma, cronista de Cancún, buscó a mi padre para preguntarle si tenía información sobre su ciudad. Le enviamos fotos del plan maestro y poco después viajamos a Cancún para compartir lo que sabíamos de su historia. Mi padre habló a

partir de sus recuerdos de los años sesenta y setenta; yo, a partir de mi conocimiento de los planos y fotos del archivo. El periodista Francisco Verdayes publicó dos artículos sobre esta visita en la revista *Pioneros*.⁵ En 2021 escribió una nota más, publicada en *Facebook*, cuando mi hermano Agustín Landa Ruiloba y yo entregamos a la ciudad una copia facsimilar del plano más antiguo de Cancún como parte de las celebraciones de su 50 aniversario. Desde entonces hemos identificado otros materiales que permiten hacer una lectura más completa del papel de los Landa en el desarrollo turístico de México, como fotos publicitarias de Cancún e Ixtapa que se distribuían como diapositivas, y algunos proyectos no realizados, como el centro urbano Presa la Amistad, en la frontera entre Coahuila y Texas, y la conversión en hotel de Chunchucmil, una hacienda en Yucatán.

⁵ Francisco Verdayes Ortiz, "Tras la ruta del abuelo" y "Cancún nació en la mente de los Landa", *Pioneros*, junio de 2012.



Lotificación de Punta Cancún en el plan maestro de la ciudad de 1968.
Fondo Enrique y Agustín Landa Verdugo.
Acervo de Arquitectura Mexicana, Facultad de Arquitectura, UNAM.

También hemos usado el fondo para proyectos propios de investigación y divulgación. En 2012 documenté, en colaboración con el arquitecto Andrés Gordillo, la ubicación de 10 unidades habitacionales y dibujamos planos de conjunto y plantas tipo de muchas de ellas a partir de planos catastrales y de publicaciones históricas. Años más tarde, al digitalizar rollos de negativos de 35 milímetros encontramos decenas de fotos de planos del hoy Centro Médico Nacional 20 de Noviembre y otras instalaciones del ISSSTE. Ese material fue la base del cómic "Postales del México Moderno", el cual realicé en 2020 en colaboración con Fernando Robles Cholico y Raúl Peña Pereyra.⁶ En él se destaca la importancia de las obras hospitalarias de los Landa como símbolos ins-

titucionales que, como si se tratara de las banderas que clavaban los colonizadores al llegar a un nuevo territorio, sirvieron para establecer la presencia del Estado en distintos puntos del país. Dos cómics más, ilustrados por David Espinosa, "El Dee", explican la lógica urbanística del plan maestro de Cancún –especialmente sus supermanzanas– y narran los orígenes del proyecto según los relataban los arquitectos Landa.⁷ Los publicamos en 2020 y, con el apoyo del arquitecto Carlos del Castillo, los presentamos en distintos foros. Desde entonces los hemos distribuido ampliamente en formato físico y digital.

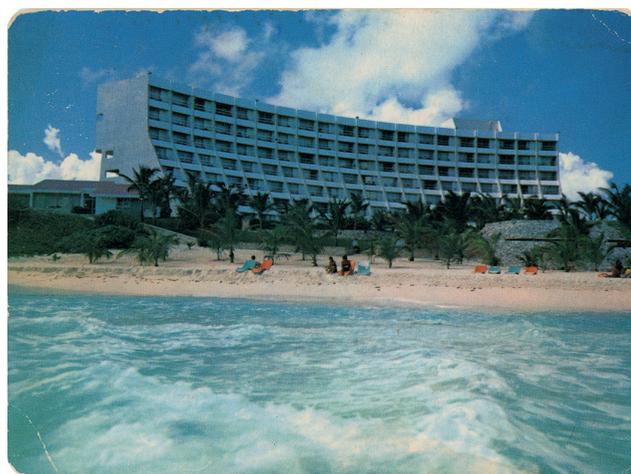
En 2019, la doctora Lourdes Cruz y el maestro Marcos Mazari, entonces director de la Facultad de Arquitectura

⁶ Pablo Landa Ruiloba, Fernando Robles Cholico y Raúl Peña Pereyra. "Postales del México Moderno. Arquitectura hospitalaria por Enrique y Agustín Landa Verdugo", 2020.

⁷ Pablo Landa Ruiloba y David Espinosa "El Dee", "¿Qué es una supermanzana? Orígenes de la traza urbana de Cancún" y "Bienvenidos a Cancún. El plan maestro de la ciudad más moderna de México", 2020.



Torre de control del aeropuerto provisional de Cancún en 1972.
Fondo Enrique y Agustín Landa Verdugo. Acervo de Arquitectura Mexicana,
Facultad de Arquitectura, UNAM.



Postal del Hotel Cancún Caribe, realizado en la primera mitad de los años setenta.
Fondo Enrique y Agustín Landa Verdugo. Acervo de Arquitectura Mexicana,
Facultad de Arquitectura, UNAM.

de la UNAM, nos notificaron la aceptación de la propuesta de donación del fondo de los arquitectos Landa. La pandemia impidió su entrega en ese momento. Aprovechamos entonces para ordenarlo, inventariarlo y digitalizarlo en un proceso encabezado por Raúl Peña Pereyra. La digitalización nos permitió ver por primera vez muchos documentos en negativos o diapositivas, o verlos desde nuevas perspectivas; al corregir el contraste o el color o hacer acercamientos, identificamos detalles que no conocíamos. La entrega, realizada el 11 de noviembre de 2022, fue encabezada por el doctor Juan Ignacio del Cueto, hoy director de la misma facultad. El AAM recibió tres cajas con los materiales físicos y una memoria USB con el material digital. Conforme identifiquemos documentos relevantes en sitios que no hemos aún revisado, haremos otras remesas. En la ceremonia de entrega presenté parte de la historia archivística que se detalla

en este texto. Intervinieron además el doctor Xavier Cortés Rocha y la doctora Louise Noelle. Sus comentarios, marcados por sus experiencias como historiadores de la arquitectura y por sus relaciones personales con los arquitectos Landa, sugieren que las diversas líneas de investigación que se han perseguido hasta el momento son sólo algunas de las muchas que se desarrollarán en el futuro. Desde su entrega, el fondo dejó de ser parte de un proyecto personal, marcado por afectos familiares, para convertirse en un recurso público cuyos desdobles en el tiempo dependerán del trabajo de otros archivistas e investigadores, lo mismo que de las interpretaciones de quienes frecuenten los frutos de su trabajo.